

En el cincuentenario de la muerte de Jorge Mañach: sus acercamientos martianos

Salvador Arias García

I

Si existe un período de la cultura cubana que pueda considerarse excepcional, por los cambios que produce, la riqueza y diversidad de sus manifestaciones y el nutrido y brillante grupo de personalidades que interactúan entre sí con polémico dinamismo, sus límites hubiese que ubicarlos entre los años veinte y sesenta del pasado siglo veinte. Y este es el ámbito en el que se desarrolla y destaca Jorge Mañach, que había nacido en la provinciana Sagua la Grande el 14 de febrero de 1898 y fallece, en San Juan de Puerto Rico, el 25 de junio de 1961, hace ahora cincuenta años. Sin llegar a constituirse en guía de su generación —cosa que sin dudas le hubiese gustado— sí es una de esas figuras que pueden considerarse características de la época, por su pensamiento y sus actividades, cuya perdurabilidad está garantizada, sobre todo, por una considerable y valiosa obra literaria.

Escritor atildado, fecundo e inspirado no pocas veces, provisto de una muy sólida cultura, hizo del periodismo una práctica cotidiana durante la mayor parte de su vida, sin desdorar la publicación de libros ni el desempeño de una cátedra universitaria. Pero, hombre de su tiempo al fin y al cabo, se vio atraído por la convulsionada vida política del país, y a ella entregó no pocos esfuerzos, a pesar de primar siempre más en él el hombre de pensamiento que el de acción. Las circunstancias que rodearon su salida del país y su posterior fallecimiento en Puerto Rico en 1961, víctima de una enfermedad contra la cual llevaba años luchando, convirtieron circunstancialmente a Jorge Mañach en una figura problemática dentro de una Cuba convulsionada por una Revolución que transformó, sin lugar a dudas, todos los aspectos de la vida nacional.

Cuando joven, Mañach se había trasladado con su familia a España, y allí residió entre sus diez y quince años. De regreso a Cuba, el adolescente sería enviado a estudiar en los Estados Unidos hasta 1920, cuando obtiene en la Universidad de Harvard el título de *Bachelor of Sciences, cum laude*. Debe decirse que aunque no siempre su familia podía solventar sus estudios, muchas

veces el joven estudiante los pudo mantener a través de becas y ayudas conseguidas con su talento y dedicación, como la que le permitió pasar un tiempo en la Universidad de París. De regreso a Cuba obtiene, en la Universidad de La Habana, los doctorados en Derecho Civil (1924) y en Filosofía y Letras (1928). Las estancias durante su época formativa en España y los Estados Unidos dejaron la impronta en su manejo específico de la lengua en buena parte de sus primeros textos, a veces de un regodeo casticista exagerado, al que suele corregir el conciso y sustantivo espíritu de la lengua de Shakespeare.

El joven Jorge Mañach manifestó muy pronto la que sería quizás más devota actividad durante toda su vida: el periodismo de opinión. Ya desde sus estancias estadounidense o europea había enviado ocasionales colaboraciones a alguna publicación habanera, como el *Diario de la Marina* y *Bohemia*, y, a su regreso a Cuba en 1922, consigue una columna regular en la primera de esas publicaciones bajo la denominación de “Glosas”, título que le da a una recopilación de ellas editada como libro en 1924. Pero ese mismo año, a partir del 9 de junio, las “Glosas” comienzan a aparecer en el periódico *El País*, lugar en donde permanecerán durante toda la década siguiente, pues no será hasta el 11 de febrero de 1945 cuando reaparecerán de nuevo, y por largo tiempo, en el *Diario de la Marina*. Pero ya en el período inicial de las “Glosas” en ese periódico, entre 1922 y el primer semestre de 1924, el tema martiano se fue abriendo paso entre sus preferencias, de manera algo lenta al comienzo, pero sí significativa.

En el plano más personal, podemos señalar que Mañach, proveniente de una familia de la pequeña burguesía villaclareña, por matrimonio pudo ubicarse quizás en un escalón más alto, al ser su suegro rico comerciante, lo que le garantizó desenvolverse en medios habaneros de gran solvencia económica y no difícil reconocimiento politiquero. Traer esto a colación pudiera parecer cosa de un elemental mecanicismo para explicar a Mañach, pero en su caso resulta un factor nada desdeñable para intentar un primer acercamiento a su quehacer integral, no exento de contradicciones y desgarres. Larga fue su vinculación al periódico cubano de mayor conservadurismo, el *Diario de la Marina*, rayano en la más franca reacción muchas veces. Fue fundador y alma

intelectual del partido político conocido como ABC, perfectamente encasillado dentro de un ámbito pequeño burgués que, si bien ostentaba una definida postura nacionalista, no dejaba de ser bastante conservador en los aspectos social y económico. Consecuente con estas vinculaciones suyas, Mañach era un convencido anticomunista, como lo probó en algunos de los numerosos debates en que se vio envuelto, pues parece ser que la polémica intelectual era un campo de cultivo ideal para su quehacer ideológico, en general tratado de mantener en planos de dignidad y respeto. Faltos aún de estudios internos suficientemente amplios y rigurosos que analicen sus posturas y el medio en que se desarrolló, no intento, por razones muy obvias, abordar este aspecto aquí, sino sólo anotar su existencia. Para algunos, el gran drama de Jorge Mañach fue el tratar de ser el ideólogo culto y consciente de una burguesía que nunca lo reconoció como tal, porque no estaba a su altura.

Sin embargo, si existe una figura ante la cual Mañach se sintió perenne y fuertemente atraído, esa fue, sin dudas, la de José Martí, un escritor de altísimo rango, pero también un revolucionario radical. ¿Cómo un hombre que proyectó su vida desde esas posturas personales y políticas más bien conservadoras pudo sentirse tan atraído por el revolucionarismo radical de Martí? Y, ¿hasta qué punto su comprensión de Martí no se vio lastrada por prejuicios clasistas?

II

De entrada, el fervor martiano de Mañach es incuestionable y está firmemente documentado en los muchos textos que le dedicó. Un acercamiento primario a la producción martiana de Mañach nos permite agruparla en tres etapas. La primera comienza, hasta donde he podido investigar, con unos artículos publicados en el *Diario de la Marina* en 1922 -tenía entonces veinticuatro años- en los que muestra sus preocupaciones sobre la recepción martiana y la justa valoración de su figura. Al año siguiente dedica otros artículos a la visita que hizo en compañía del pintor Edelman a la única hermana entonces superviviente del héroe, Amelia, visita que preludia su más importante y popular obra en este campo, su biografía *Martí, el apóstol*, hecha a pedidos de una editorial española, y aparecida en 1933. Durante esta primera etapa de sus colaboraciones martianas, tienen marcado relieve unos quince

artículos publicados en el periódico *El País* hasta 1933 y que hoy corren el riesgo de perderse, dado el estado en que se encuentran las colecciones de ese periódico existentes en el país. Culmina la etapa su panegírico *El pensamiento político y social de José Martí*, ofrecido en sesión solemne con la cual el Senado de la República —al que pertenecía entonces— conmemoraba el natalicio del Apóstol, la noche del 28 de enero de 1941.

La segunda etapa de sus publicaciones martianas puede ubicarse en la década que sigue a 1945, la cual tiene su ápice en la conmemoración del centenario del nacimiento del Apóstol en 1953, ilustrada sobre todo por el medio centenar de artículos que publicara en el *Diario de la Marina*, muchos de ellos integrantes de un texto mayor suyo titulado *Espíritu de Martí*, aparecido posteriormente en varias formas (incluso como texto mimeografiado de sus clases en la Universidad de la Habana), pero que aún espera por una edición más completa y definitiva. Deben destacarse también durante ese lapso sus diez artículos martianos aparecidos en la muy leída entonces revista *Bohemia*, que junto a sus regulares intervenciones por televisión y radio —su bien recordada Universidad del Aire— le ganaron respeto y popularidad en amplios sectores del país, con seguridad mucho mayores que los que obtuvo con sus campañas políticas. Alrededor de la fecha del centenario son varios los textos que da a conocer en distintos órganos, entre ellos “José Martí” en la *Revista Cubana* (1949) y “Las direcciones del pensamiento de Martí”, en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* (1954). Pero con posterioridad a 1955 -la tercera etapa- su producción martiana decae a títulos esporádicos o a la reaparición de viejos artículos. Así, aparte de sus textos editados en libros y folletos, la producción martiana de Jorge Mañach ronda el centenar de artículos publicados en periódicos y revistas. Y su importancia no radica principalmente en este dato cuantitativo, sino sobre todo en la evidente calidad de ellos.

La escasez de estudios en Cuba sobre la figura y obra de Mañach hicieron algo difícil en años recientes un primer acercamiento crítico rápido a ellos, dado lo extenso y complejo de su trayectoria en tiempos que todavía resultan casi vírgenes para la historiografía cubana más seria. Una impostergable necesidad de conocer la que todavía es para muchos la mejor biografía de Martí hizo que se reeditara en 1990 *Martí, el apóstol*, con prólogo de Luis Toledo Sande. Y la

coyuntura de celebrarse el centenario de su nacimiento en 1998 estimuló la aparición de algunos otros textos suyos que ponían de nuevo en circulación su obra entre los lectores nacionales, lo cual propició a su vez nuevos acercamientos a Mañach. En la recopilación de *Ensayos*, que puso en manos del público la Editorial Letras Cubanas en 1999, se incluía la conferencia “El espíritu de Martí”, sesión inaugural del curso dado por la Cátedra Martiana en el Aula Magna de la Universidad de la Habana el 28 de enero de 1951, pero cuyo título, a la vez, le sirvió a Mañach para otros textos, breves y extensos, hasta uno ya con la amplitud de todo un libro, que como ya hemos indicado, espera aún una edición definitiva. Como lo hace la totalidad de su obra dedicada a Martí, un rescate imprescindible para el mejor conocimiento de la evolución de nuestra cultura nacional.¹

¹ Con motivo del centenario del nacimiento de Jorge Mañach, el Centro de Estudios Martianos preparó una recopilación de sus textos bajo el título *Martí en Mañach*, entregado a la Editorial Letra Cubanas y aún por publicar.